

quien cedieron por huesped este titulo, que se debía à su Santo, y primero inquilino, con atencion cortefana. Esta tenida con toda veneracion, y la estimacion que merece suelo, que consagraron con sus plantas dos Varones tan eminentes en fantidad. No la habita alguno, solo el Prelado del Monasterio en ocasion de exercicios espirituales la ocupa. Nuestro Mariano Florentino, y Miglio afirman, que en este Convento se celebra con gran solemnidad la fiesta de San Francisco, y que tienen hecho Estatuto, de que en todos sus Monasterios en ciertos dias del año se cante la Antiphona Salve Sancta Pater, en testimonio, de la mucha estimacion, que hazen de averle tenido por su huesped.

De la Camandula hizieron viage al Monte Alberna, distante poco mas de tres leguas, detuvo se aqui poco tiempo, porque al Cardenal le daban prisa en Bononia los negocios de su legacia; y à Francisco las disposiciones de su Capitulo, para que ya tenia despachadas sus convocatorias, desde que llegó à Venecia. Despidió se del Cardenal, y tomó su camino para el Valle de Espoleto, llevando por su compañero à Fr. Leonardo de Afsis: y sintiendose rendido del cansancio, y sin alientos de proseguir à pie su viage, subió en un jumentillo, que le ofreció la piedad de algun passagero. Seguiale à pie Fr. Leonardo mal humorado de la fatiga, y el demonio, que no pierde punto, ni ocasion de hazer guerra, se valió de la indisposicion de sus humores, y le arrojó vna sugestion de vanidad, y de impaciencia, con que turbó la serenidad de su alma. Era Fr. Leonardo de la primera nobleza de Afsis, ventajosa à la de la casa, y Padres de San Francisco, y dezia para sí muy disgustado, y pundonoroso: cierto, cierto, que vamos bien aviados, el hijo de Pedro Bernardono à cavallo, y con mucho repo-

Nota.

fo, y yo à pie, y rebentando como mogo de espuela. No sucediera ello así, si estuvieramos en el figloj, donde para bien fer se trocára todo el teatro. Con esta imaginacion iba batallando, y el Santo, que penetró su interior turbacion, se apeó del jumento, y le dixo „ con prudente dissimulo: Fr. Leonardo, „ do, sube tu en esse animalejo, que es- „ tarás muy cansado, y quando no lo „ estès, no ferá bien visto, que el hijo „ de Pedro Bernardono vaya acomoda- „ do, y tu que en el figlo eras mucho „ mas noble, y pederoso que él, vayas „ à pie. En qué pensaría yo? Pero que „ quieres Fr. Leonardo, mudanças de „ estado, y aprietos de la necesidad, „ causan en los hombres estas llane- „ zas, y faltas de atencion, y reparo: „ que poco se dissimularan en el figlo „ tan torpes olvidos! Quedó pasma- „ do, y lleno de vergonçosa confusion Fr. Leonardo, viendo leído tan à la letra el secreto de su interior, y arrepentido de su flaqueza, y poca tolerancia, confesó llanamente su vanidad, y pidió perdon de su culpa con muchas lagrimas. Consolóle el Santo, dexandole advertido del cuydado con que debe el hombre rezelarse de las sutilezas, y astucias del enemigo comun; que en el cebo de razones aparentes dissimula, y oculta el ançuelo del amor proprio para lograr lauces de su malicia.

CAPITULO XII.

Aspera, y discretissima reprehension, que dió el Santo à Fray Elias por la profanidad de su Habito.

Quando el Santo llegó al Valle de Espoleto, le salieron à recibir alegres muchos Religiosos de diversos Conventos, y Heremitorios de aquel

contorno. Recibiòlos con mucho amor; y los mas perfectos se daban parabienes de que ya con su presencia tendria remedio los desordenes de Fr. Elias, y respirarian consolados los que padecian oprimidos por zelosos. Enteró se bien del estado de la Orden, y de su gobierno, y conoció no aver sido ociosas, ni poco justas las querellas, que le sacaron del Oriente con tanta prisa. Vió por sus mismos ojos la relaxacion, y demasias de Fr. Elias, porque en vno de los Conventos se atrevió à ponerse en presencia suya con el Habito de paño fino, anchuroso, y rozagante, y con la capilla piramidal muy larga, como lo intentaba introducir en la Orden. Escandalizó se el Santo, tanto de la profanidad, como de su audacia, pero dissimulando su enojo, le miró muy despacio, y como que se complacia del nuevo trage, le dixo delante de todos: „ Cierta que está el Habito de buen „ gusto, hazme placer de prestarmele, „ que quiero ver como me está. No se pudo negar à la peticion, dióle el Habito, no sin rezelo de que en aquella representacion, y aquel teatro le avia de tocar algun papel de poco gusto.

El Santo tomó el Habito, y entrando se en un retrete, se le puso sobre el que traia, y se le compuso con mucho asseo. Salió del vestuario muy pomposo, y reverendo, la cerviz muy erguida, el rostro muy serio, y severo, los ojos con gran circunspeccion, las miraduras muy oscas por encima de el ombro, los pasos muy à compas pausados; y en fin con todos los ademanes, bamboneos, y afectaciones, que inventó la vanidad: y abultando la voz en tono de Rey de farsa, mirando à los circunstantes, dezia: Que ay buena gente, que se haze, que se haze? Donde andará agora mi compañero? Notable pensión es estar un hombre de bien, sujeto à sus descuydos. Con esta inchaçon dió tres bue-

tas entre todos, mirandolos como al descuydo, y haziendo visages de mal contento. Confusos todos, se miraban los vnos à los otros, suspensos entre el temor, y la risa, y esperando en que pararía aquella estrañeza. Paró en que arrebatado de los impulsos de su ardiente zelo, soltó toda la presa de su detenido enojo, se quitó el Habito con señas de impaciente, y le arrojó lexos de sí con desprecio, y poniendo los ojos en Fr. Elias, le dixo con severidad: Con Habitos de aquella calidad, y con el modo que has visto andarán los hijos bastardos, y espurios de la Religion de los Menores. Bolyó se despues à los demás, y componiendo el rostro con humildad, y modestia, cruzados en las mangas los brazos, y puestos en tierra los ojos, dió vna buelta, y dixo con blandas palabras, y voz apacible: Hijos, este que agora veis es el porte, y modo, que deben guardar los que se precian del glorioso titulo de Frayles Menores; en los cuales quiero llaneza humilde, y tanta simplicidad; porque las afectaciones de gravedad son mascarones de la sobervia, los engreimientos que se valen de gestos, y visages, son abortos de la vanidad, y en ellos hallareis dibuxada por su propria fisonomia à la ambicion: estas son sus señas, conoçedlas para huir la.

Sentó se despues en medio de todos, y les hizo vna platica à favor de la humildad, y pobreza, tan fervorosa, que el mas humilde, y el mas pobre corrido de no aver llegado à los primores de estas virtudes, reforçaba sus propositos, y ofrecia poner mayor conato en trabajar para adquirirlas. No tiene ponderacion la verguença que padeció Fr. Elias, y fué para todos admirable la cordura, y severidad con que le dexó el Santo confuso, y reprehendido; y siendo así, que en este lan-

ce eran muchos de sus sequaces presentes, no hubo alguno, que viendo le tan ajado se atreviese, ni con leve movimiento à defender su causa, ni à disculpar à aquel, à quien la autoridad del oficio avia negociado tanto sequito. Así enmudece la bachilleria de la malicia, quando con voces vigorosas habla la verdad: así se amilana la relaxacion mas altiva, quando con ardimiento la haze frente el zelo con las armas de la razon. Desde este punto empezaron à caer los abusos introducidos por Fr. Elias, de quien se apartaban los mas suyos como de contagio. No permitió, empero, el Santo, que se innovasse en el estatuto de comer de abstinencia, cediendo al tiempo, contra su dictamen, por no dar armas à la emulacion, que se cubria con capa de mayor austeridad.

CAPITULO XIII.

En la vision de una estatua, como la de Nabuco, le revela Dios à S. Francisco las futuriciones de su Religion.

RETIROSE al Convento de Poreiuncula el Glorioso Santo, donde dando todas las riendas à su fervoroso zelo hizo secretos informes de el estado en que se hallaba la regular disciplina. Lloraba amargamente ver en tiempo tan breve tanta mudança en la introducion de perniciosos abusos, autorizados con el sequito de los fugetos de mas suposicion, y en quienes avia dexado todo el manejo del gobierno. Sentia en lo intimo de su coraçon ver, que aquellos à cuya cuenta corria dar buenos exemplos eran los fautores de el escandolo. Que los Sabios, que nacieron para ser seguidos huvieshen hecho eleccion

de fendas tan torcidas, y extraviadas de la verdad, para dar con sus sequaces en el abismo de la perdicion. Tu viera por irremediables los daños, à no darle Dios alientos para corregirlos, porque los errores que apoya el Sabio traen por la sobervia del dueño anexa la obstinacion; y el que los sigue tiene no leve disculpa, por el autorizado instrumento, que los afirma. Admiravase de ver la flexibilidad; y poca constancia de el genio humano, cuyo arrepentimiento es mas prompto en aquellas obras, de que debiera no arrepentirse, siendo menos facil, y casi contumaz; en el de aquellas, en que fuera virtud, y piedad el mudarse. Con estos desconuelos, que oprimian su coraçon, se retirò vna noche à la soledad à conferir con Dios en la Oration su congoxa; y su Magestad quiso darle à entèder en vna vision toda maravillosa los diversos estados, que en el curso de los siglos, y circunstancias incidentes avia de tener su Orden; para que en este conocimiento creciesse la materia de su admiracion. Viò vna estatua de portentosa grandeza en todo parecida à la de Nabuco. La cabeça de oro purissimo, y el rostro muy hermoso; pecho, y braços de bruñida plata, vientre, y muslos de bronce, piernas de hierro, y pies de barro. Estaba cubierta de vn saco ceniciento, y como sonrosado el rostro de verguença de verse vestida con aquella humilde tunica. Absorto el Santo en admiracion, la miraba toda ponderando en la grandeza (que era agigantada) la igual proporcion de sus miembros; la extremada belleza de su rostro, la taraceada variedad de metales de su formacion; pero le afligia verla como corrida, y avergonçada de su vestidura. Estando en esta suspension le habló la estatua, y le dixo: Francisco, Dios me embia à ti, para que descifrando los enigmas, que encierra lo que estás mirando en esta

esta variedad de metales, conozcas los estados diversos, que ha de tener tu Religion en los futuros siglos.

Esta cabeça de oro à que dà mas estimacion, y preciosidad la extraordinaria belleza de mi rostro, significa los principios de tu Orden, afiançados en la seguridad de la perfeccion Evangelica. Como el oro en su substancia es ventajoso en la preciosidad à los demás metales, y como la cabeça en el cuerpo humano tiene el lugar mas eminente; así este primer estado es superior, y mas perfecto, que los que se siguen: porque en este tus Hijos vnidos en el estrecho vinculo de caridad, que es como el oro entre los metales, la Reyna de las virtudes, con el peso de la humildad, y la solidez de la pobreza se hazen impenetrables à los ayres mas sutiles de la vanidad. Y la Reyna Sabà, que es la Santa Iglesia Catolica, admirada dilatara su coraçon, alegre de ver como en espejos purissimos copiadas al vivo la hermosura de Christo su Esposo: la fantidad Apostolica de sus Hijos, y el resplandor de la Sabiduria, toda espiritual, y Divina. O bienaventurados aquellos, que se figueren los passos de estos primeros Campeones, y enamorados de las hermosuras del Cielo, despreciaren las fantasticas, y aparentes bellezas de la tierra, quitandole à la alquimia la estimacion que se le debe al oro.

El pecho, y braços de plata, significan el segundo estado, tan inferior al primero, quanto es menos preciosa, que el oro, la plata. Serà empero este estado feliz, y en metáfora de las calidades de este metal entenderàs sus propiedades. Es la plata, blanca, solida, sonora, de preciosidad, y à la vista hermosa. La Religion en este segundo estado serà candida por la pureza de sus costumbres, solida por la firmeza de sus ob-

Parte I.

servancias, sonora por las voces de su sabiduria; preciosa por la nobleza de muchos de sus hijos, y à los ojos de el mundo hermosa, y de grande estimacion por todas estas excelencias. Tomaran el Habito personas de suprema calidad, y linages illustrissimos, cuyas conversiones seran exemplares, y subirán mucho de punto su estimacion. Tendrà clarissimos predicadores, y Sabios eminentes, que defenderán los fueros de la Religion con gran valentia, y la librarán de los insultos de la emulacion, y de la malicia. Opondránse con intrepido zelo en defensa de la Iglesia Catholica, contra la impiedad de hombres iniquos, que con scismas, y errores pretenderán obfuscurecer la luz de la Fè, y enflaquecer la potestad de la Silla Apostolica. Desharán con su trabajo, y industria las maquinas, con que la obstinada embidia de los demonios sollicita siempre la perdicion de los hombres. Por la nobleza, y sabiduria subirán muchos à las Supremas Dignidades de la Iglesia, Obispos, Capelos, y à la Tiara Pontificia. Este estado serà à los ojos de el mundo (que se gobierna tanto por las apariencias) el de mayor estimacion; pero à los de Dios serà, aunque perfecto, inferior al primero, pesados los merecimientos en el peso de su Santuario.

El tercer estado significado en el bronce, serà en todo inferior à los dos primeros, menos en la multitud, como es menos la copia del oro, y de la plata en comparacion del bronce, de que es mucho mayor la abundancia. Serà innumerable en este la multitud de los Frayles, muchos de los quales idolatras de su vientre, olvidando las purezas de los dos estados primeros, ambiciosos de proprias conveniencias viviran embuecos, y entor-

Ff

pe.